

JUAN MARCO

JOAN Y LA POLITÉCNICA

JOAN AND THE POLITÉCNICA

Corría el año 1981. Por indicación de mis compañeros de ingeniería marítima, contactó conmigo un joven profesor de la Facultad de Geografía que tenía interés en algunas cuestiones hidráulicas del funcionamiento del llano de inundación del Xúquer. Bajo los árboles de Blasco Ibáñez, Joan Mateu me preguntaba por qué razón las confluencias con sus afluentes, Magro, Albaida y Sellent, se hallaban reviradas a contracorriente. Esa era su curiosidad, y he de decir cuarenta años después que no tuve, y sigo sin tenerla, una explicación clara. Recién regresado de mi posgrado norteamericano, mis conocimientos geomorfológicos eran rudimentarios, por decir algo. Como ingeniero, necesitaba datos, números... Mi hidráulica fluvial se correspondía con los grandes ríos navegables, no con nuestras ramblas espasmódicas.

Deslicé diversas hipótesis, ninguna convincente. Entre ellas, una que me sigue pareciendo clave. La sucesión temporal de las crecidas y picos de los afluentes es en gran parte aleatoria, está gobernada por las leyes del azar. El azar, en sentido científico, tiene leyes, analizables con la estadística, que es una rama de las matemáticas, ciencia exacta por antonomasia. Esta manera de pensar no encajaba bien, y sigue sin encajar en algunos medios académicos cartesianos de la avenida de Blasco Ibáñez.

Sea como fuere, iniciamos una amistad y colaboración, en la cual aprendí que no todo se puede cuantificar. Aprendimos el valor de la información visual; aprendimos, de la mano de Joan y sus colaboradoras, a ver y leer el campo.

Esa amistad y colaboración se aceleró, consolidó e incluso se puso a prueba muy poco tiempo después, con ocasión de la crecida del Xúquer de 1982 y el derrumbe de la presa de Tous. La ingeniería de Caminos cerró filas ante unas críticas que, al menos en lo oficial, no estaba acostumbrada a recibir. No olvidemos que nos hallábamos en los inicios de la democracia en España. Pero también hay que decir que muchas críticas eran totalmente injustas, como el término *la pantanà*, que lamentablemente sigue en las plumas de los periodistas y en las mentes populares.

Tuvieron que suavizarse muchas cosas, limarse muchas aristas. Ahí, la ecuanimidad y la bondad de Joan fueron clave para mantener y consolidar una relación fructífera.

Superado ese escollo, comenzó una colaboración muy intensa. Recuerdo con terror la primera invitación que recibí de Joan para ser miembro de un tribunal de tesis doctoral en la Facultad de Geografía. Nadie me había avisado de que allí habla más el tribunal que el doctorando. Cuando comenzó el turno de preguntas, el primer miembro del tribunal comienza a comentar la tesis durante media hora. Yo, acostumbrado a las tesis en las politécnicas, en las que se formulan preguntas muy concretas, iba con mis cuestiones preparadas. Cuando vi que el segundo miembro del tribunal había empezado igual, cambié apresuradamente mis preguntas por unos sucintos comentarios. Más mal que bien, salí del paso, pero quedó claro que cada escuela o facultad tiene sus reglas y métodos propios, y que eso es bueno que siga siendo así.

A la segunda, ya no me pilló desprevenido, y comenzaron las tesis codirigidas. También comenzó la colaboración en otros temas: los humedales, en particular la Albufera, o los regadíos tradicionales.

Mi interés por el complejo problema de la red de riegos del Turia provenía de la colaboración con el Ayuntamiento de Valencia en relación con el saneamiento. La ciudad, en su expansión, se ha comido más de la mitad de la huerta milenaria que la rodea, y lo que es peor, la ha desarticulado. Esto plantea unos problemas sanitarios, económicos, ambientales y de eficiencia hidráulica, que han de ser resueltos ingenierilmente, con independencia de lo que se opine sobre el proceso, su génesis y su futuro, porque los muertos no resucitan. En esto, como en todo, Joan entendió que la ingeniería siempre necesita dar respuesta, al menos la menos mala. Luego la sociedad decidirá.

Los análisis del regadío del Tribunal de las Aguas fueron fascinantes. La introducción de la métrica en el parcelario, los perfiles longitudinales y el cálculo hidráulico en los canales dejaron bien claro que la red, que algunos desde el siglo XIX presentan como hecha perfecta en siete días y en la que no hay nada que tocar, era todo lo contrario. No ha habido ni una sola generación de huertanos que no la haya cambiado en un proceso de modificación continua.

Aquí, la sólida formación histórica, a la par que geográfica, de Joan fue clave. Un medio tan antropizado, nada menos que durante un milenio, como es el regadío tradicional no se puede entender sin entender su historia. Las actuaciones ingenieriles sobre estas redes de riego son como la restauración de un bien patrimonial. Si no se comprenden en todas sus características e historia, se va al fracaso. A los geógrafos que leéis estas líneas os pido que no perdáis esa formación histórica clásica que tanto os aporta.

Lo mismo se puede decir de la Albufera. Para diseñar cualquier intervención ingenieril en un medio natural tan antropizado durante siglos, se requiere un conocimiento muy profundo y previo de su geomorfología y su historia. Esa dimensión geográfica total, que va mucho más allá de la geomorfología, al incluir los conocimientos históricos y ambientales, es lo que ha hecho de Joan Mateu ese pilar sólido sobre el que se ha cimentado la colaboración con la ingeniería civil valenciana y su Escuela de Ingeniería de Caminos.

Siguiendo la estela de estos tres problemas, inundaciones del Xúquer, regadíos de l'Horta y Albufera, se han producido muchos más por toda la región y su entorno. Las nuevas generaciones de geógrafos e ingenieros han aprendido a colaborar, desde el mutuo respeto, a apreciar los conocimientos de cada uno y, en definitiva, a enriquecerse mutuamente.

Estas han sido las tres grandes líneas de colaboración entre la ETS de Ingeniería de Caminos y la Facultad de Geografía, que dura ya cuarenta años y esperamos que dure muchos más. Una colaboración que se debe a la implicación personal del profesor Joan Mateu Bellés.

Cómo citar este artículo:

Marco, J. (2022). Joan y la Politécnica. *Cuadernos de Geografía*, 108-109 (2), 909-911.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

